

COMO NUNCA SE HABÍA BAILADO...

(UNAS PALABRAS SOBRE ALICIA ALONSO)

FRANCISCO NIEVA

* Texto publicado por la Revista Cuba en el Ballet 1999 N° 93

En un concurrido acto celebrado en la Casa de América, de Madrid, fue presentado el libro Alicia Alonso, más allá de la técnica, de María del Carmen Hechauarría, bailarina solista del Ballet Nacional de Cuba. El título fue editado por la Universidad Politécnica de Valencia en su serie «Homenajes». La presentación, a la que asistió Alicia Alonso, se abrió con las palabras de Tomás Rodríguez-Pantoja, director general de la Casa de América, quien destacó lo mucho que debe la cultura iberoamericana a la labor artística de la bailarina cubana. La autora, María del Carmen Hechauarría, se refirió seguidamente al origen y los objetivos del libro, en tanto que el escritor Pedro Simón, director de Cuba en el Ballet, comentó, con observaciones de interés, su contenido. El acto concluyó con la intervención del destacado teatrista y académico Francisco Nieva, cuyas Palabras reproducimos.

La primera vez, hace muchos años, que vi bailar a Alicia Alonso, me pregunté, al salir, en términos muy profanos a la danza, porqué me había hecho tanta impresión. Salía conmovido sin saber por qué. Me respondí que «el ballet clásico» -convertido en un código de signos por Petipa- se propone en todo momento, como suprema mentira artística -todas las artes son augustas mentiras- demostrar que el cuerpo de los bailarines pesa menos que un cuerpo normal.

Pero la consecuencia inmediata de esa mentira de base, es también demostrar fingidamente que el aire pesa más, que el aire es como una espesa gelatina en la que ese cuerpo se llega a apoyar, imperturbable y sonriente. «¡Ya está!» me dije.

Lo que me ha sorprendido de la sorprendente Alicia Alonso es que vive el tempo musical como imprimiendo un sutil ralentizado ilusorio a todos sus movimientos, cosa que permite leer con mayor facilidad que en otros artistas el diseño coreográfico. Es una forma de supremo fraseo, que todo lo enfatiza. Y lo enfatiza así, dándonos la ilusión de que un cuerpo pesa menos que un cuerpo real y que el aire es mucho más espeso y «colabora. imprevistamente con tales movimientos. En la realidad, no es así, pero el

arte lo hace realidad.

Lo hace realidad una técnica muy depurada, que se quiere disimular como tal, que pretende borrar cuanto es posible todo testimonio de esfuerzo y deliberación. Este es el rigor de la danza. El bailarín puede llegar a tener por dentro la determinada articulación de un paraguas, aún más compleja si cabe, mas por fuera ha de tender a darnos la impresión inefable que ya he citado.

Salí de ver a Alicia Alonso admirado de su estupenda y convincente mentira artística. Bailaba haciendo olvidar el esfuerzo, con su hierática máscara de bailarina, con ese sutil ralentizado que era el secreto de su técnica. Y este es el secreto que intenta transmitir en su escuela -que es un punto neurálgico del ballet mundial- de la que surgen bailarinas y bailarines aventajadísimos, cuyo mayor título de gloria es haber practicado bajo la supervisión de un auténtico mito de la danza, de alguien que bailó como nunca se había bailado hasta su aparición en un escenario.

Hoy tengo la dicha de estar aquí, junto a esta incomparable maestra, y me comueve contribuir en algo en celebrar la aparición de su libro.

